

## PRIMERAS TEORÍAS DE LA TENSIÓN

Anomia y tensión:

Etimológicamente, anomia significa en griego: la ausencia de norma, o sin regulación. Según Smelser y Warner, en 1991. La idea originaria por la que nacieron las perspectivas funcionalistas o de la anomia se derivaba también de los postulados de la escuela de Chicago y de su constatación del desorden social. Sin embargo, se cuestionó que la desviación y la delincuencia se debiesen interpretar como una mera falta de orden, y por el contra se vino a considerar que se trataba de manifestaciones normales de ciertos sectores de la comunidad como reacción ante determinados problemas sociales. Además, se propugnó que la delincuencia serviría también, paradójicamente, para mantener el orden y la cohesión social. Es decir, el comportamiento delictivo funcionaría como un elemento cohesivo de la comunidad al permitir a ésta delimitar sus fronteras identificando a los que están fuera de ella. Así, violadores, ladrones y traficantes de droga sirven a la colectividad como referentes anti-normativos que nos demuestran que todos los seres humanos se encuentran dentro de la norma.

Robert Merton en el año de 1910, plasmó por primera vez la hipótesis de la ausencia de norma, o anomia, y de la tensión que este estado social genera en los individuos en un artículo de 1938 titulado *Social Structure and Anomie*, o bien *Estructura social y anomia*, de Merton, 1980. En un sentido general, tanto para Durkheim, que fue el introductor del concepto de anomia en su obra *El Suicidio* de 1897, como para Merton, la anomia surge de la discrepancia que existe entre las necesidades del hombre y los medios que ofrece una sociedad concreta para satisfacerlas, conforme Giner, 1993: 233. Merton redefinió el concepto de anomia, de una manera más concreta, como aquel proceso, propio de las sociedades modernas, que resulta del cambio rápido de los valores sociales, sin que dé tiempo a su sustitución por otros valores alternativos. Como resultado de ello los individuos se quedan sin valores y normas que sirvan como referentes para su conducta.

Emile Durkheim, en 1858. 1917, fue Sociólogo francés, es una de las figuras más sobresalientes de las ciencias sociales. Su visión de la delincuencia como un fenómeno normal y propio de toda sociedad revolucionó los círculos intelectuales de su época. Durkheim entiende que la delincuencia refleja los valores dominantes de la sociedad y la incapacidad de los delincuentes de adaptarse a ellos. Y aunque nunca llegó a justificar el delito, señaló su importante papel como elemento cohesionador de la sociedad.

¿Cuáles son los valores que prevalecen en las sociedades modernas?

La sociedad norteamericana y otras sociedades industriales propician en muchos individuos un conflicto medios fines en dos sentidos relacionados, Merton, 1980. El primero, por la contradicción existente entre el fuerte énfasis cultural que se asigna a la competitividad y al logro del éxito, y el más modesto acento puesto en la necesidad de utilizar medios legítimos para su consecución, se presupone que los ciudadanos tenderán al éxito empleando medios

legítimos; sin embargo, la prioridad cultural enfatiza los fines a los que se debe tender, dinero, propiedades, status social, etc. Y no tanto los medios por los que estos fines deben lograrse. En segundo lugar, existe una discrepancia entre medios y fines que tiene como punto de partida el propio sistema de clases sociales. El sueño americano promueve el ideal de que todo el mundo dispone de iguales oportunidades para lograr el éxito. Pero en realidad los grupos minoritarios desfavorecidos y la clase baja no tienen un idéntico acceso a tales oportunidades legítimas, según Akers, 1997, pág. 120.

Así pues, la teoría funcionalista distingue dos niveles de discrepancia entre medios y fines: en un nivel social, la disconformidad con los valores y normas imperantes, con los que ciertos grupos no coinciden, da lugar a la anomia o ausencia de normas para tales grupos; mientras que en el plano individual, la disconformidad origina tensión y sentimientos de incomodidad y rebeldía que pueden conducir a ciertos individuos a optar por la delincuencia como una solución.

Según Merton, como resultado de los procesos de discrepancia entre medios y fines, el individuo se siente incómodo en la sociedad y experimenta una tensión a la que se adapta de diferentes maneras. Este malestar del sujeto dentro de la comunidad tiene su máxima expresión entre las personas con menos recursos. Las respuestas de adaptación a la tensión pueden ser distintas según se intenten cambiar los fines sociales o bien se pretenda alterar los medios para su logro. Merton categoriza en cuatro tipos las respuestas del individuo frente a este problema, Merton, 1980:

- a) Conformidad, que es el caso de la mayoría de los individuos. Aunque no puedan acceder al logro máximo de los objetivos sociales, es decir, conseguir el mayor status económico y social que desearían, aceptan, sin embargo, tanto los objetivos establecidos como los medios legítimos para llegar a ellos, se admite el trabajo y el esfuerzo personal como base del éxito.
- b) Innovación, que tendría lugar cuando el individuo acepta los fines sociales convencionales, mejorar su status económico y social, pero rechaza los medios más típicos para su consecución, por ejemplo, un trabajo asalariado y busca nuevos instrumentos para el logro de sus metas, por ejemplo, idea un nuevo negocio más lucrativo.
- c) Ritualismo, cuando no se aceptan los objetivos sociales, es decir, no se tiene como ideal de la vida poseer más o ser más, pero sí que se acepta participar en las actividades convencionales, el trabajo, la educación y una vida ordenada. Esta respuesta se manifiesta en una conducta estándar, que no da lugar a ningún tipo de innovación aunque se prescinda de los fines sociales.
- d) Rebelión, que se produce cuando existe por parte de los individuos un rechazo tanto de los fines como de las actividades sociales convencionales, y que puede ir acompañado de su aislamiento respecto de la sociedad. Puede ser el caso de los revolucionarios, que desean cambiar la sociedad, o, en otro orden de cosas, el de los toxicómanos, a quienes dejan de importarles tanto los objetivos sociales como los medios para su logro.

## **La realidad criminológica: Textos Clásicos: La tendencia a la anomia, por Robert Merton, Teoría y estructura sociales, págs. 236 237**

La estructura social que se ha examinado produce una tendencia hacia la anomia y la conducta divergente. La presión de semejante orden social se dirige a vencer a los competidores. Mientras los sentimientos que dan apoyo a este sistema competitivo estén distribuidos por todo el campo y de actividades y no se limiten al resultado final de éxito, la elección de medios permanecerá en gran parte dentro del ámbito del control institucional. Pero cuando la importancia cultural pasa de las satisfacciones derivadas de la competencia misma a un interés casi exclusivo por el resultado, la tendencia resultante favorece la destrucción de la estructura reguladora. Con esta atenuación de los controles institucionales, tiene lugar una aproximación a la situación que los filósofos utilitarios consideran erróneamente típica de la sociedad, situación en la que los cálculos de la ventaja personal y el miedo al castigo son las únicas agencias reguladoras.

Esta tendencia hacia la anomia no opera igualmente en toda la sociedad. En el presente análisis se han hecho algunos intentos para señalar los estratos más vulnerables a las presiones hacia la conducta divergente y descubrir algunos de los mecanismos que operan para producir esas presiones. A fin de simplificar el problema, se tomó el éxito monetario como el principal objetivo cultural, aunque hay, naturalmente, otros objetivos.

Ciertos paralelismos con la teoría mertoniana tienen la formulación teórica sobre la desviación y la delincuencia realizada por Talcott Parsons. Este autor concibe la desviación en relación con los conceptos de interacción y de expectativas normativas que regulan el comportamiento. Define la desviación como los procesos por medio de los cuales se desarrollan resistencias a la conformidad con las expectativas sociales y los mecanismos en virtud de los cuales estas tendencias son o tienden a ser contrarrestadas en los sistemas sociales, cita tomada de Smelser y Warner, 1991; 232. La teoría de la desviación de Parsons incluye cuatro conceptos centrales, Smelser y Warner, 1991;

- 1- La tensión, que se halla en el origen del comportamiento desviados y delictivo;
- 2- Las direcciones de este comportamiento, mediante las que pueden conocerse las tendencias desviadas;
- 3- La estructuración de las tendencias desviadas; y
- 4- El control social, o las reacciones que se suscitan frente a la desviación o la delincuencia. La confluencia combinada de estos procesos daría lugar, según los casos, a una serie de resultados o tipos de comportamiento desviado diferentes: predominio, ejecución compulsiva, sometimiento, observancia perfeccionista, el ritualismo de Merton, agresividad social, incorregibilidad, independencia compulsiva, y evasión.

Un problema que se ha apuntado en relación con el enfoque funcionalista es la duda sobre la supuesta entidad factual que se atribuye a las estadísticas oficiales, en las que se basan sus

análisis. La crítica más importante en este punto ha consistido en afirmar que las estadísticas oficiales tienen la apariencia de cosas, con independencia de su significación, pero que su entidad factual es espuria en muchos casos, Scull, 1989. Un análisis detenido de las estadísticas oficiales, por ejemplo de los suicidios, de la delincuencia o de otras formas de desviación, no puede ser realizado independientemente de sus significados o de las prácticas organizativas y rutinas existentes para recoger estos datos. Las estadísticas oficiales confirman el punto de vista Mertoniano en el sentido de que la delincuencia es esencialmente un comportamiento propio de la clase baja. Sin embargo, según se sabe, las rutinas policiales tienden a focalizar su atención preferentemente sobre las clases bajas. De esta manera, detectan más delincuencia en estas clases, lo que a su vez parece confirmar el punto de vista de partida.

## **Subculturas**

La hipótesis de la tensión como explicación de la delincuencia forma parte también de las denominadas teorías subculturales. Según éstas muchos individuos de la clase baja se enfrentan a la divergencia existente entre aspiraciones sociales y recursos disponibles para su logro. Este desajuste fines medios les genera estados emocionales de tensión y de disconformidad con las normas colectivas. Las teorías de las subculturas introducen, sin embargo, un nuevo elemento explicativo de la delincuencia. Consideran que el detonante fundamental de la conducta delictiva es la unión de los jóvenes en grupos subculturales o pandillas que rechazan los medios o los fines sociales establecidos y fijan como guía de su conducta nuevos objetivos o nuevos medios. Según Vold y Bernard, 1986, en este punto las teorías subculturales mantienen estrechas vinculaciones con el concepto de organización social diferencial o de teoría de Sutherland, en la que éste constata la existencia en la sociedad de grupos distintos, unos favorables a las normas y otros contrarios a ellas.

## **Privación de status y subcultura delictiva**

Alberth Cohen, en 1955, asumió las fuentes de tensión propuestas por Merton como detonantes de la delincuencia y, en general, de la conducta desviada de los jóvenes. Sin embargo, Cohen considera inadecuada, por excesivamente racional, la idea de que la principal fuente de tensión radique sólo en la discrepancia medios fines de tipo utilitario o económico. Ocasionalmente los objetivos juveniles pueden relacionarse con los bienes materiales, pero no siempre es así. Considera que los jóvenes sobre todo tienen interés en obtener un mayor status y reconocimiento en la sociedad y especialmente en los ámbitos juveniles, dentro de las pandillas o de su grupo de amigos.

Así pues, Cohen realza el papel que en la génesis de la tensión tiene la incapacidad de los jóvenes de la clase baja para lograr un status y una aceptación adecuada en la sociedad convencional. Esta privación de status conduciría a muchos jóvenes de las clases bajas a una frustración de status. La subcultura delictiva ofrecería a estos sujetos la aprobación y el reconocimiento social, aunque sea marginal o sub-cultural, que necesitan. Cohen identificó la

presencia en todas las grandes ciudades de una serie de barrios de delincuencia, en los cuales la cultura de la banda constituye una manera de vivir, Giddens, 1993. Las subculturas delictivas afloran entre aquellos jóvenes que son incapaces de vivir en un sistema, particularmente el sistema educativo, que parece existir en contra de ellos. No cuentan con las habilidades y las actitudes necesarias para triunfar en una institución, como la escolar, concebida para permitir el triunfo de la clase media. Por ello acaban reaccionando contra él, de ahí el nombre de teoría de la reactividad, como también se la conoce, e integrándose en una subcultura antisocial que exalta un sistema de vida contrario al preconizado por el sistema escolar. En palabras de Cohen, la condición crucial para la emergencia de formas culturales nuevas es la existencia en interacción efectiva con otros de un número de actores con similares problemas de ajuste, cohen, 1955: 59.

## **Oportunidad diferencial**

Con posterioridad, Cloward y Ohlin, en 1966, en su obra *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*. Delincuencia juvenil y oportunidad: teoría de las bandas delictivas, aceptaron también la hipótesis de Merton de que la tensión conduce a la desviación y a la delincuencia, como resultado de la situación de anomia. Incorporan también algunos de las sugerencias de Cohen sobre los factores que propician la aparición de las subculturas juveniles y, como novedad, añadieron un nuevo elemento teórico: la noción de estructuras de oportunidad ilegítima. En este concepto proponen que las bandas juveniles surgen en contextos en los cuales las oportunidades legítimas de conseguir los objetivos sociales típicos, dinero, bienestar o status son escasas. De ahí que en aquellos barrios en los que la delincuencia profesionalizada se encuentra organizada, los miembros de las bandas juveniles acabarán enrolándose en los estamentos delincuenciales adultos y perpetuando de este modo sus carreras delictivas. En cambio, si no existen organizaciones delictivas adultas la subcultura de la banda adoptará formas divergentes más blandas y se manifestará en forma de conductas vandálicas o de peleas entre bandas. Finalmente, quienes, en tales contextos sociales, no se ubiquen ni en el orden social establecido ni en la subcultura delincencial de la banda, acabarán, según Cloward y Ohlin, como sujetos refugiados en actividades marginales tales como el consumo de drogas, Clemente y Sancha, 1989, Giddens, 1993.

Otra aproximación sub-cultural que tuvo vigencia en las décadas de los sesenta y los setenta fue la formulada por Walter B Miller en 1958. La tesis principal de Miller es que las pandillas de clase baja en realidad reflejan los valores del sistema cultural, sub-cultural del que forman parte, que incluye elementos como la dureza, la frialdad, la búsqueda de excitación y la falta de control sobre el destino, Garrido, 1987. De este modo, según Miller, el comportamiento delictivo de los jóvenes no se explicaría tanto a partir de las barreras sociales que les impiden tener éxito cuanto sobre la base de la existencia de ciertos valores subculturales de los que también forma parte la violencia y la delincuencia.

En síntesis, las teorías subculturales, unidas a los postulados sobre la anomia y la tensión, proponen que las discrepancias entre medios y fines que se dan en la colectividad, especialmente entre las clases menos pudientes, producen estrés e incomodidad social, y que

estas vivencias, a su vez, conducen a la delincuencia. Estos análisis también mantienen que un joven marginal que realice pequeñas actividades delictivas no necesariamente se convertirá en un delincuente de carrera, si no existen referentes delincuenciales adultos. La falta de modelos delictivos, de recompensas sociales por el delito y de medios adecuados para llevarlos a cabo, puede sustraer al joven de la delincuencia, o en el peor de los casos, reducirlo a una situación de marginalidad no delictiva.

De acuerdo con el esquema del proceso de generación de las subculturas delictivas, de acuerdo con las formulaciones teóricas de Cohen en 1955 y Cloward y Ohlin 1966.

Al respecto afirman que el acceso limitado de los jóvenes de las clases trabajadoras a los medios legítimos para el logro de los objetivos sociales deseables, como el dinero, el status.

Genera una Privación de Status, que los lleva a una frustración de status. De igual forma, produce una disminución de la autoestima y aumento de los sentimientos de rechazo, hacia la escuela y hacia la sociedad en general.

Todo ello conduce a la Creación de la pandilla, que es sub-cultural. Lo cual se encamina al predominio de una de estos tres modelos de pandillas, dependiendo de la integración en el barrio de valores adultos, convencionales o delictivos. Todo ello conduce al predominio de valores adultos delictivos y presencia de delincuencia adulta organizada, que es igual a la actividad delincencial.

De igual forma, se observa una ausencia de delincuencia adulta organizada, que es igual a los conflictos, violencia callejera.

Por aparte los jóvenes que no se ubican ni en un grupo social convencional ni en una subcultura delictiva, nos llevan al retraimiento, a la propia marginación.

La fuente es adaptada a partir de D. J. Shoemaker, en 1990, Págs. 119 129.